

fensa que realizó de sus compañeros y reliquias en la Villa de Guadalupe en 1932.¹

Con la formación de ejércitos cristianos en defensa de la fe, se fortaleció el espíritu bélico religioso de los danzantes; muchas de las alabanzas que describen una milicia celestial, al mando de Jesucristo como comandante supremo, datan de la época cristera. Con el objetivo de defender la religión católica, tal cual ellos la entendían, e incorporar nuevos integrantes que compartieran su fe, la conquista tomó un nuevo ímpetu, por lo que continuaron surgiendo más grupos en la ciudad de México y estados circundantes.

Doña Prisciliana Rodríguez (1899-1974), del Barrio de Tepanco (Santa Cruz Acapulco, Xochimilco), platicaba que en 1935, en la fiesta del Señor de las Misericordias en San Pedro Atocpan (Milpa Alta), mientras permanecían cerradas las puertas de la iglesia, las nubes se juntaron y cayeron de un solo golpe en un cerro rumbo a San Pablo Oztotepec, haciendo un cráter gigantesco. Enseguida se formó una gran ola que bajó a gran velocidad y llegó al centro del pueblo mientras se realizaba la celebración, cubriendo la plaza. Después de arrastrar a la gente que se encontraba en el lugar, así como animales, árboles y piedras, el torrente continuó su camino, bajó por la cañada de Texcolli y desembocó en San Gregorio Atlapulco. Los sobrevivientes salvaron sus vidas cuando la corriente, al romper las puertas de la

¹ Como secuela de la guerra cristera, continuó la persecución religiosa durante el gobierno de Lázaro Cárdenas hasta 1935 con el cierre de templos y cancelación del culto (www.verycreer.com).